

Ethan Jones

Si yo tuviera una lista de las cosas que no deseo en mi vida sé que se resumiría a todo lo referente a una relación, formación de familia y maldito romance. Escribiría cada maldita cosa sobre cómo no quiero eso en mi vida en cada una de las páginas del cuaderno.

Pero entonces debo morder mi lengua. Porque mis palabras me han mordido justo en el trasero cuando Grace siendo simplemente ella me ha mostrado más de lo que alguna vez me atreví a ver.

Ella me ayuda a saber quién soy.

Lo qué puedo ser.

Y deseo ser.

Me ayuda a recordar esa parte de mí. Esa parte soñadora que tomaba su guitarra y escribía frases en su pared esperando algún día hacer un cambio en el mundo. Me recuerda al Ethan que tenía sueños y tenía esperanza.

Ella hace justo lo que dice que yo hago por ella:

Me da vida.

Y miento si eso no me encanta. Aunque quisiera callarla. Sacudirla y pueda arrojarle toda mi mierda, ella no se rinde. Sigue aquí.

Entonces lo he entendido.

Acabo de entender que puedes decir que algo no va a suceder, pero cuando uno de los órganos que te mantiene con vida comienza a acelerar sus latidos solo por ella te das cuenta de que sin importar cuántas veces resentiste sobre no querer algo, los sentimientos te atrapan:

Me enloquece.

Está en cada pensamiento.

Joder, me tiene.

Y entonces me encuentro en la zona donde siempre dije que yo no estaría:

La zona de los hombres enamorados.

Soy uno más de los idiotas enamorados que son sinónimos de estar dominados.

¿Lo peor? Me encanta serlo.

Prólogo

22 DE ABRIL, 2008

Algo no andaba bien.

Eso fue lo primero que pensé cuando llegué a casa el pasado 29 de marzo, muy equivocada no estuve. Cierro mis ojos sintiendo las manos del doctor tantear mi espalda. Duele, pero no duele más que todo ese dolor en mi pecho.

Muchos considerarían insensible el modo en el que, en mi presencia, el doctor discute con sus colegas sobre las cirugías que debo enfrentar, sobre lo afortunada que soy de sobrevivir. No me siento afortunada, porque en primer lugar, esto nunca debió pasar.

—Grace, todo está avanzando como lo esperábamos. La cicatriz será mínima, se percibirá muy poco, eres una paciente fuerte.

Aprieto mi mano en la almohada. Quiero despertar, quiero despertar de la pesadilla. No quiero ser la chica de 16 años que ha pasado por esto.

No quiero ser la chica de 16 años que sobrevivió al ataque psicótico de alguien que debía cuidarla y quererla. No lo quiero.

No quiero ser la chica que siente recelo hacia su madre, que pierde a las personas importantes y que nunca podrá ver con los mismos ojos a quien era su héroe. Principalmente porque nunca volveré a ver a esa persona que era parte de mi lista de héroes.

Los doctores salen de mi habitación y solo entonces comienzo a derramar lágrimas. Cierro mis ojos con fuerzas. No quiero esto.

La puerta de mi habitación se abre, no presto atención. Han sido muchos los que han venido a estudiar mi caso, consolarme o revisar mi espalda y las pocas heridas que he conseguido.

—Si te hace sentir mejor, yo estoy muriendo —dice una voz suave. Volteo y reconozco la voz de la chica que he estado viendo durante tres semanas en esta clínica.

April Nowell.

—No vas a morir —susurro.

—Y tú no moriste —es su respuesta.

Hago una mueca, es lo que todos dicen.

—Respirar no es lo mismo que vivir.

—Entonces, Grace, cuando salgas de aquí lo primero que debes empezar a hacer es vivir.



30 DE ABRIL, 2008

—No va a hacerme sentir mejor —señalo sentada en la que ya llamo «mi cama» en esta clínica. April rueda sus ojos, luce muy pálida.

—Confía en mí, la música siempre hace sentir mejor.

—Inténtalo —dice mamá y esta tiene que ser una de las pocas palabras que hemos

intercambiado.

Especialmente porque yo no quiero escucharla.

Miro el diminuto MP3 en mi mano y niego con mi cabeza. Estoy demasiado nerviosa sobre ser operada de nuevo para remover mi cicatriz.

—Tengo días malos, Grace, y cuando los tengo solo dos personas y la música pueden ayudarme a sobrellevarlos. Inténtalo.

La enfermera regordeta y amable entra a mi habitación con una sonrisa de disculpa y observa a April.

—April, cariño, debo llevarte a tu habitación.

April asiente con la cabeza y me sonrío.

—Tú solo escucha.

La veo salir de la habitación y suspiro antes de cerrar mis ojos, haciéndole creer a mamá que estoy a instantes de dormir. Ella sabe que estoy fingiendo, pero es lo suficiente cobarde para elegir no lidiar con el «asunto», e ignorar el problema.

No puedo mirarla sin ver en ella a Chase y Cheryl.

Únicamente cuando sé que estoy sola en la habitación, cuando no puedo dormir ante la operación que tendré en unas horas, tomo el MP3. Llevo los auriculares a mis oídos y la primera canción comienza a reproducirse.

Despertar, meditar, no sentirte real.

Un vacío, un espacio, un lugar que ansía ser llenado.

Las personas mienten, ellos te mienten. Nada es real, lo sientes una realidad.

Sé que se siente, sé cómo es. Sé cómo es sentirse solo, pero también sé que no lo estoy.

Caminar, correr, huir, ponle un nombre, sé lo que quieres decir.

Ellos no te escuchan, tú no te escuchas. Yo te escucho.

Entonces quieres llenar el vacío, ¿dime cómo lo harás?

No es una fantasía, esto es real.

¿Quieres escapar?

Enfréntalo, esto es la realidad.

Las heridas sanan cuando las dejamos ir.

Lo emocional supera lo físico.

Comparte tu dolor, déjame tomar un poco de él. Quiero estar ahí.

Gritas y gritas, lo haces hasta cansarte. ¿Nadie te escucha? Cariño, yo te estoy escuchando.

Escucho tu llanto, siento tu dolor. Quiero sanarlo.

Dame tus heridas, no es fantasía, es realidad.

Duele, duele, quieres llorar. Hazlo, sostente en mí.

Las heridas sanarán, solo si las dejas ir.

Caminar, correr, huir, ponle un nombre, sé lo que quieres decir.

Ellos no te escuchan, tú no te escuchas. Yo te escucho.

Entonces quieres llenar el vacío. ¿Dime cómo lo harás?

No es una fantasía, esto es real.

¿Quieres escapar?

Enfréntalo, esto es la realidad.

Mentiras, fantasías, engaños, falsedad.

Despertar, caminar, huir, escapar.
Soledad, el vacío, ese espacio que quieres llenar.
Hay salida, despierta.
No estás solo, esta es la realidad.

Siento lágrimas descender. Siento como si las voces cantaran para mí, como si intentaran consolarme. Repito la canción nuevamente cuando termina, lo hago una y otra vez.

Lo hago hasta que parece ser parte de mí, hasta que conozco cada letra, hasta que memorizo cada parte de la canción. La reproduzco tantas veces que distingo las diferencias entre las dos voces: una dulce, suave y melódica. La otra ronca, profunda y llena de sensualidad.

Me encuentro sonriendo mientras la reproduzco una vez más. Y es al día siguiente cuando April con una sonrisa me dice su nombre, *This is reality*¹.

Es ese mismo día cuando conozco de la existencia de BG.5.

Es el mismo día en el que decido que estoy respirando, que debo aprender a vivir. Sobreviví y debo seguir adelante.

Esa canción me hace saber que hay más que esta habitación. Entonces, al entrar al quirófano en la que espero sea de mis últimas operaciones me hago una promesa:

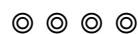
Voy a vivir cada día, voy a seguir adelante.

No quiero mirar atrás.

Lo hago por mí, por Chase y Cheryl.

Ellos no lo lograron, pero yo lo he hecho. Voy a continuar.

Gracias, BG.5, gracias por mostrarme mi nueva realidad y darme un nuevo sueño para vivir. Gracias.



9 DE FEBRERO, 2014

Ethan huele delicioso, eso es todo lo que mi mente alcoholizada puede procesar y es por ello por lo que me acerco mucho más mientras intenta abrir la puerta de mi apartamento. Paso mis brazos alrededor de su cuello y presiono mi nariz de su garganta. Uhm... Ahí se percibe más de su olor. Me encanta. Creo que se estremece un poco y yo presiono mi cuerpo contra el suyo. Todo se siente cálido. Me gusta, aunque creo que hay algo duro presionándose en mi cintura.

—Hueles delicioso.

—Gracias, pero creo que estamos mejor contigo por aquí. —Me hace retroceder. No me gusta alejarme. Me acerco de nuevo.

—Eres mi favorito. Eres tan caliente y estás muy bueno. ¿Pero sabes lo que me encanta de ti?

Paso mis manos por su cabello, joder, su cabello es muy suave y sedoso. Él cierra por un momento sus ojos y es tan increíblemente atractivo. En algún lugar de mi mente algo me dice que luego puedo arrepentirme de este día.

—Me encanta tu voz. La manera en la que cantas, con tanto sentimiento.

¹Esta es la realidad

—Grace... —voltea su rostro y mis labios presionan en su mejilla. No sé qué sucede, es como si Ethan fuera a todo lo que quiero acercarme. Sin darme cuenta comienzo a abrazarlo con fuerza.

—*Tú me das vida, Ethan.*

Después de eso todo es muy difícil de recordar. El alcohol me lo impide. Y seguro que prefiero no recordarlo.

Capítulo uno

6 DE MARZO, 2014

La clase de silencio que reina mientras nos observamos y comemos, es lo que me recuerda a cómo todo cambió en esta familia y porqué mis visitas son tan escasas. Mastico lentamente mi comida, la abuela me da una mirada que parece pedir todo de mí.

—¿Qué tal el trabajo, Grace? —pregunta la tía Olivia. Trago mi comida.

—Bastante bien, mi jefa es mi amiga. Fue una buena decisión dejar la antigua editorial, no importa que esta esté empezando, ha sido una buena decisión.

—Me alegra escuchar eso —dice mamá. No respondo, engullo otro bocado de comida.

La abuela me observa y niega con la cabeza, me incomoda que me dé una de esas miradas tristes. No quiero esa mirada.

—Mamá —la llamo, ella me observa inmediatamente—. ¿Qué tal todo?

Es una pregunta patética y tan poco cálida, pero es mi intento y la abuela sonrío. Mamá me mira con sorpresa antes de comenzar a responder lentamente, siempre ha sido una mujer con una voz rebozada de calma y lentitud, como si el tiempo no corriera o no tuviera prisa en la vida.

Solía calmarme su voz, en el pasado yo haría cualquier cosa para que ella me hablara con ese tono de voz dulce, en el presente da la impresión de que la evito.

Continuamos comiendo y forzando la conversación, me relajo un poco hablando. La tía Olivia es la más entusiasta en hablar y pronto me tiene con una sonrisa. La tensión de la mesa no desaparece, pero se hace menos pesada.

Venir acá me llena de tanta tristeza. Absorbe felicidad.

Observo la foto enmarcada en la pared, tengo mis brazos cruzados pero parece más como que me abrazo a mí misma. El nudo se instala en mi garganta y mis ojos pican. Estoy lista para irme, pero como siempre esa fotografía me llama.

La niña rubia tiene un abrazo asfixiante en el niño igual de rubio con mejillas regordetas y sonrojadas que sonrío. Lucen tan felices, eran tan felices. Éramos tan felices.

—Tienes que perdonarla, Grace.

La voz de la abuela no me sobresalta, ella me abraza desde atrás y presiona su barbilla de mi hombro. Me siento cálida rodeada de esta fuerte mujer de 69 años.

—Lo dices como si fuera mi deber, abuela —me escucho decir—, yo la perdoné.

—Dijiste que la perdonaste, pero no lo sientes. Aquí —presiona su mano sobre donde descansa mi corazón—, aún permanece el sentimiento de no hacerlo.

»No está mal sentirse así, Grace, pero eso solo te llena de más tristeza. Debes buscar el camino para dejar ir lo que te lastima. Seguir adelante.

—Sigo adelante, desde el día en el que salí de esa clínica y decidí vivir. He seguido adelante.

La abuela me abraza más fuerte, mis palabras no siendo suficientes. No miento. He hecho cada cosa para seguir adelante, incluso puedo decir que soy 75% feliz con la vida que llevo. Tengo buenas amigas, un buen trabajo y conozco a los cinco hombres que alguna vez sin darse cuenta contribuyeron a sacarme de la oscuridad, a darme fuerzas.

—Tienes que buscar el ciento por ciento de la felicidad, cariño. —Deja de abrazarme y sonrío a la fotografía—. Debes saber, Grace, que tu mamá te ama.

—Yo la amo a ella, lo hago.

—Tal vez deberías intentar decírselo. Cuando ella te ve, solo puede ver lo mismo que yo veo.

—¿Qué cosa?

—Reproches. No la miras con amor. Tienes que perdonarla de corazón. Ella se arrepiente de sus errores.

—Tiene que hacerlo. Sus errores son los que hace que eso —señalo la fotografía—, que eso ya no pueda suceder.

La abuela suspira y parece cansada. La enfrento y le doy una sonrisa antes de besar su frente.

»Ya debo irme, cuídate. Pronto iré a visitarte... Cuida de mamá —pido—, realmente la amo, abuela. Yo no la odio.

—Cuídate tú también, mi vida.

Me alejo y me detengo en la sala donde la tía Olivia y mamá parecen conversar. Abrazo brevemente a la tía Olivia y un abrazo más corto con mamá.

—Voy a estar llamándote y pronto vendré de nuevo a visitarte.

—Vivimos en la misma ciudad y se siente como que un océano nos separa —susurra, pero me da una sonrisa temblorosa.

Rápidamente la culpa se instala en mi sistema. Sacudo mi cabeza.

—Cuida de la abuela, ella cuidará de ti.

—¿Y quién cuida de mi Grace? —susurra. Sonrío un poco.

—Yo cuido de mí, mamá.



Apenas cierro la puerta del apartamento me encuentro con la épica imagen de Lola con los pechos al aire en el sofá mientras gime. Nada como estar en casa... ¿Eh?

—Los fornicadores irán al infierno —digo con las manos en mis caderas. Lola, mi compañera de apartamento, da un grito agudo de sorpresa mientras su acompañante

deja de manosearla bajo el short.

Ambas se sonrojan. Sí, ambas son mujeres.

Lola es la magnífica persona con la que comparto el alquiler del apartamento, una orgullosa homosexual con una novia muy divertida que al parecer tiene grandes fetiches con manosearla en el sofá. No es la primera vez.

La primera vez que las conseguí de ese modo mi grito pudo seguramente escucharse en Irlanda, pero llevando dos años viviendo juntas, ya nada me sorprende. Además, Gina, la novia de Lola, pasa la mayor parte de su tiempo aquí.

Me divierto viendo cómo Lola rápidamente se pone su camisa. Cuando veo al suelo, me encuentro con su sujetador púrpura, lo tomo y se lo arrojo mientras río y camino a la cocina.

—Qué bueno que no tienes polla, Gina, o me temo que me encontraría con muchos envoltorios de condones por el lugar —digo y tomo una de las famosas galletas de canela hechas por Lola.

Gina ríe y con su cabello negro con grandes mechones de color verde aparece en la cocina.

—Ese sería tu deber, Grace. Traer a hombres que dejen condones usados por todas partes.

—Oh, he fallado en mi deber de traer a tantos hombres como pueda. Trabajaré mejor en ello.

Lola entra en la cocina y se sirve un poco de jugo de naranja antes de sentarse sobre el mesón, grandes chupetones descansan en su cuello.

—Estoy tan acostumbrada a verte los pechos que casi parece extraño verte con camisa —me burlo.

—Oh, cállate —ríe.

Lola es latina, específicamente nacida en Venezuela con parte de familia colombiana. Por lo que es latina totalmente. Su piel es como caramelo, morena y brillante de una manera que realmente resulta envidiable y aunque quizás sus ojos son muy pequeños para su rostro, resulta atractiva, además de contar con su acento y personalidad.

—¿Qué tal el almuerzo con la familia? —cuestiona Gina—. Hago una mueca.

—Tan tenso como siempre. Apenas pongo un pie en esa casa se siente como que la Grace alegre desaparece.

—Eso es triste, es el lugar donde creciste.

—Es la manera en la que me siento, Lola.

Guardo las galletas y me estiro. La observo a ambas mientras se abrazan y me observan de regreso. Lola y Gina tienen que ser la prueba de que, si se ama, simplemente se ama y nada importa.

—Tengo que terminar de hacer un boceto. —Sacudo mi cabeza—. Es tan estresante intentar hacerle una portada a un libro que no te gustó.

—Oh, pobre Grace —se burla Lola.

—Es muy triste ser yo —es todo lo que digo.

Ellas ríen y yo camino hasta mi habitación, pero me regreso rápidamente con una sonrisa.

—Por cierto, desinfecten el sofá, por favor. Ya sé que las calienta hacerlo en él, pero es el sofá en donde también dejo descansar mi culo y no quiero... Ensuciarme.

—¡Grace! —se queja Lola y si su piel fuera más clara, estoy segura de que estaría

muy sonrojada. Sonrío satisfecha cerrando la puerta de mi habitación.



10 DE MARZO, 2014

Observo frustrada la pantalla frente a mí. No, no puedo captar qué se supone va a ser esta portada, qué frustrante resulta esto.

Mordisqueo el lápiz mientras giro en la silla, tratando de encontrar una idea central, algo que tenga sentido. El problema se encuentra en que no me gustó la historia, a Kaethennis tampoco le gustó, pero dos de las correctoras la amaron, lo que demuestra que quizás es diferencia de gustos y colores.

El punto de desligue y nada de conexión con la historia quizás se encuentra en que el argumento es muy rosa, muy cursi y con abusos de clichés. El protagonista dice palabras tan cursis y poéticas que río ante el hecho de que ni el hombre más romántico usará un léxico tan chicloso como comparar la belleza de la protagonista con un atardecer lleno de pigmentaciones frondosas y brillosas que quitan el aliento con solo una mirada. Cursi.

Mi celular anuncia un mensaje, hablando de cursi: «Grace, hoy amanecí sonriente, pensando que quizás podría verte. ¿Estás disponible?».

—No, Charlie. No estoy disponible para ti —digo, dejando el mensaje sin responder.

Cuando el rechazo sutil no funciona, uno esperaría que ignorar era la segunda pista de que no estoy interesada. No quiero ser cruel con el pobre Charlie, su único error fue no despertar nada en mí cuando me besaba y hacerme retener la risa cuando su intensidad en el romance me provocaba ataques de risa.

La puerta de mi pequeña oficina, que se ubica justo enfrente de la de Kaethennis y al lado del cubículo de Katherine, se abre. Detengo mis giros para observar a mi hombrecito favorito.

—¿A qué debo la fortuna de recibir tan caballeresca visita? —pregunto sonriendo.

—¡Grace! —saluda y corre hacia mí para abrazarme. Río y beso sonoramente su mejilla.

Harry Daniel, hijo de Kaethennis y el primer niño BG.5, tiene que ser de los niños más encantadores del mundo.

—¿No ibas a estar con tu papi? —pregunto. Kaethennis cargando a Halle, su segunda hija, se asoma en la puerta.

—Harry tiene una entrevista con los chicos. No podía llevarlos esta vez.

Cargo al pesado Dan para sentarlo sobre mis piernas, él parece muy satisfecho. Lo abrazo.

—Hola, Halle.

—¡Hola, Grash! —dice, arrojándome un beso con su mano, es una niña peculiar pero muy dulce conmigo.

—¿La estás cargando para evitar desastres? —bromeo.

—Sí, es lo que hago. Katherine aún no llega, está acompañando a Hilary a ponerle una vacuna a Jeff.

—Se me hacía extraño que no hubiese llegado.

—Voy a llevarme a estos pequeños a comer... ¿Vienes?

—Paso, no tengo hambre y estoy descifrando una portada complicada.

Ella me sonrío y llama a Dan, él besa mi mejilla y corre tomando la mano de Kae. Les sonrío viéndolos irse. Joe, uno de los encargados de imprenta y maquetación, me saluda al pasar y le respondo el saludo.

Vuelvo mi vista a la pantalla.

—¿Qué se supone que puedo plasmar aquí?



13 DE MARZO, 2014

Presiono el lapicero sobre mis labios, con mis dedos reacomodo las gafas de corrección que comienza a deslizarse por el tabique de mi nariz. Da la impresión de que finalmente el diseño de la portada del libro está listo, pero no estoy conforme del todo. Siento que le falta algo.

Desde que finalmente logré hacerlo en mi apartamento he sentido que no es lo que quiero, principalmente porque no termino de entender qué es lo que quiero de esta portada. No sé por qué creí que viniendo a la oficina de la editorial conseguiría mágicamente tener perspectiva de la portada y amarla.

—No seas molesto —escucho la voz de Kaethennis a lo lejos. Seguramente Harry una vez más ha venido a sorprenderla. Es un buen esposo. Lo cual me hace feliz porque no hay nada más genial que saber que uno de tus ídolos, como lo es Harry Jefferson, es un excelente esposo y padre de familia.

Mordisqueo el lapicero, creo que tengo una manía de morder cuando intento pensar. Mi atención está de vuelta al diseño en la gran pantalla plana de la computadora.

—Hay algo mal contigo, querida portada —murmuro, inclinándome más hacia la pantalla. Quisiera torturar a la escritora, ella con su historia está torturando mi mente por una portada.

El que la historia no me haya gustado hace que esto solo se complique más. Debí haber arrojado esto a Katherine, pero a Katherine aún le dan cosas suaves puesto que está comenzando.

—Parece una portada un poco cursi —reflexiono, quizá eso es lo que hace que la portada no luzca como debería. Muerdo una vez más el lapicero.

—¿Y no te gusta lo cursi?

Me sobresalto ante el sonido de la voz masculina de acento profundo, más que un baja bragas, es un destruye bragas. Lo que este hombre puede hacer con su voz profunda, ronca y ese acento es sorprendente.

Después de todo es Ethan Jones.

Él cruza sus brazos a la altura de su pecho, mientras parece que trata de esconder una de sus sonrisas.

—¿Te asusté?

Asiento con la cabeza dejando de mordisquear el lapicero. Él sonrío y se acerca hasta detenerse a mi lado e inclinarse hacia la pantalla. Parece muy concentrado mientras mordisquea su labio inferior.

Esta Fiver² está alucinada ante el gesto.

² Nombre por el cual se hacen llamar los fanáticos de BG.5.

—¿No almuerzas, Grace?

—Almorzaré cuando termine esta portada cursi que estoy detestando con fuerza y corazón.

—No está mal.

—Solo estás siendo amable, puedes criticar libremente. Es mejor la verdad que duele a la mentira que engaña.

—No creo que así sea el dicho —se ríe— y, bueno, quizá tu portada es muy rosa.

—La historia es bastante rosa, podría incluso tener arcoíris en sus páginas.

—¿No te gusta lo rosa?

—Me gusta la realidad —digo—, acepto que se puede soñar pero sin ir a los extremos de la fantasía.

—¿Por qué no cambias el color rosa por uno oscuro y haces las letras de color rosa? De esa manera engañas a los lectores haciéndoles creer que la historia esconde misterio.

—Uhm...

Comienzo a modificar, él se inclina mucho más a la pantalla por lo que su rostro está a un lado del mío. Huele bien, eso es algo que Ethan Jones no dice en su página de Facebook, que huele bien.

Haciendo los cambios que sugirió parece que la portada es un poco más llamativa. Sonrío.

—¿Ese espacio para qué es?

—Ahí va la imagen de algún modelo caliente —respondo, volteo a verlo y enarco una de sus espesas cejas.

—Entonces es un libro comercial y no uno que marcará tu vida —comenta—; a mí me gusta leer libros históricos.

—¿De verdad?

—Totalmente, no quiero mentir y decir que soy un lector o algo así. Pero de vez en cuando leo uno que otro libro si tengo tiempo y las ganas de hacerlo. —Su ceño se frunce—. ¿No puedes cambiar el tipo de letra? Esa se ve extraña con la base que estás usando. —Enarco una ceja hacia él, sonrío pareciendo culpable—. ¿Qué?

—Quieres decir que es fea, que queda fea. Adelante, dilo.

Él ríe y yo también lo hago mientras hago todos los cambios que me sugiere. Honestamente la historia seguirá pareciéndome mala, pero ahora la portada es realmente buena. La observo y sonrío.

—Muy bien, Ethan Jones. Su portada está hecha.

—¿Mía? Querrás decir nuestra portada.

No te aloques Grace. Siento un poco de calor, todo el que conoce a Ethan Jones tiene que admitir que él tiene mucho atractivo sexual, tal vez demasiado. Resulta un poco intimidante.

—Eres hermosa, Grace.

—Vale.

—¿No me crees? —Me sorprende cuando gira mi silla y se agacha frente a mí—. Eres hermosa, muy hermosa.

Resoplo, puedo considerarme una persona agradable, quizá antes fui más, pero ahora con lo que considero mi «marca de vida» la palabra hermosa no es mi favorita o la más adecuada.

—Tú no has visto nada realmente. —Detesto la idea de que sueno a la defensiva, incluso sueno como si estuviera ofendida. Creo que es más acerca del dolor.

—Veo a una rubia hermosa.

Lo dice el hombre que discrimina a las rubias de sus gustos pasionales.

—Esas rubias son las rubias de Victoria's Secret, no yo.

—He visto mujeres hermosas, tú lo eres.

Ladea su cabeza a un lado para observarme con fijeza, esos ojos avellana con rastros de verde, realmente bonitos, me observan sin ninguna posibilidad de escape.

—¿Te gusta Andrew?

Siento desconcierto, de hecho, puedo sentir mi ceño fruncirse. Claro que me gusta Andrew. ¿A quién no le gusta Andrew? Pero desde luego, ¿a quién en el mundo no le gusta BG.5? Pero no creo que su pregunta se oriente hacia si me gusta del modo en el que les gusta a todos. Parece una pregunta de carácter más personal.

—¿Por qué lo preguntas? —Es mi respuesta.

Para sostenerse, puesto que aún está agachado, sus manos se afianzan en mis rodillas. Observo sus manos, vuelvo mi vista hacia él.

—Curiosidad.

—¿Por qué no sales con mujeres rubias?

—¿Curiosidad? —sonríe.

—Mucha curiosidad.

—Así que somos curiosos —susurra. La voz de Ethan es pecado.

Me sonrío aún más amplio haciendo que sus ojos se achiquen un poco, palmea mis rodillas continuamente y, aun cuando están cubiertas por *jeans*, puedo sentir el calor de sus manos. Me sonrojo, es mi lado Fiver siendo una necesitada de atención.

Pero la realidad es que ese lado de mí siente la necesidad de arrojarlo sobre él y comerlo a besos por el simple hecho de que Ethan en persona es algo impresionante. Mi lado Fiver sin duda alguna quiere comerlo a besos y mi lado racional de chica común, también quiere hacerlo.

En BG.5 Andrew y Ethan, como Fiver, son mi debilidad, aunque en realidad los cinco lo sean, incluso Max, que resulta demasiado caliente para ser solo un representante.

Pero, ¿en la realidad? Ethan es Ethan. Ethan desde mi punto de vista no tiene comparación porque con su canción, aunque públicamente no haya sido admitida como solo suya, él hizo mucho por mí. Me sacó de la soledad y me hizo continuar con mi vida.

La sonrisa de Ethan se curva más hacia un lado, de manera que derrocha picardía y me mira con ojos entrecerrados.

—Dime algo, Grace... ¿Aún sin recordar la despedida de soltera de Hilary?

—No recuerdo nada —respondo rápidamente.

Lo recuerdo todo sobre la despedida de soltera de otra de las chicas de BG.5, la actual esposa de Doug, el bajista de la banda, lo que muchos llaman la pequeña rubia. Recuerdo desde hablar sobre su pene o más bien gritar, hasta insistir en sentarme sobre sus piernas cuando me llevaron a casa. Aún peor, recuerdo que cuando me acompañaron hasta mi piso, lo abracé por el cuello, lo olisqueé, le dije que olía a maravillas y a pasión. ¿Cómo se supone que huele la pasión?

Culpo al alcohol, porque incluso tuve la osadía de invitarlo a entrar y quedarse, aun cuando Jeremy y Andrew estaban presentes. Yo desearía no recordar nada de eso, por ello finjo no recordar.

Ethan ríe divertido, como si de hecho supiera que miento.

—Nos estamos yendo... ¿Vienes o te quedas a pedirle matrimonio a Grace? —pregunta Harry entrando a mi oficina, me sonrío—. Hola, Grace... ¿Qué tal todo?

—Hola, Harry, siendo esclava del amor de tu vida.

—Para Kae todos somos esclavos —ríe, le sonrío de vuelta. Aún me sorprende un poco llevarme tan bien con Harry, uno de mis ídolos.

Ethan se pone de pie y pasa sus manos por su cabello castaño, despeinándolo en el proceso.

—Cuida de nuestra portada —dice, guiñándome un ojo y caminando hasta Harry, que ríe y palmea su hombro.

—Nos vemos luego, Grace. No tardes en visitar a Halle, ella vive diciendo *Grash*.

—Tan hermosa —digo—, aunque Dan también me ama.

—El pequeño Jefferson cree que tú eres su novia.

—¿Estás diciendo que tuve un momento a solas con la novia de tu hijo? —cuestiona Ethan—. Sí se entera quizá yo ya no le parezca tan Súper E.

—Siempre y cuando no hayas tocado a la novia de mi hijo, todo estará bien.

—¿No te ibas ya? —pregunta Kae abrazándolo desde atrás—. Si no te vas ahora no me dará tiempo de extrañarte.

—Cursi —decimos Ethan y yo al mismo tiempo. Reímos.

—Ya me voy —asegura Harry—; nos vemos, Grace.

—Hasta pronto, Grace —murmura Ethan caminando tras de ellos.

Respiro hondo, paso un dedo por el tabique de mi nariz y sonrío. Algo bueno hay en mi vida, no todo es malo.

—Por cierto, Grace. —Alzo la vista para encontrarme con Ethan en el marco de la puerta—, créeme cuando te digo que eres hermosa.

Sonríe y se va.

Algo me dice que estoy conteniendo fuertemente un suspiro. Katherine, hermana de Kaethennis, entra a mi oficina sonriendo, acaba de llegar de la universidad.

—¿Es idea mía o esos pantalones que Ethan lleva se ajustan perfectamente a su trasero?

—Eso es lo que se llama tener buen culo.

Katherine ríe, pero asiente con su cabeza. Siento la necesidad de decirle que lo que parece una mordida está muy visible en su cuello, pero ella acomoda su bufanda cuando siente que observo esa área y se sonroja.

—No preguntes.

—No iba a hacerlo. Quién diría que Ashton haría cosas como esas —bromeo, haciendo que se sonroje aún más.

—Es un idiota, lo hace a propósito para molestarme.

—Pero si Asthon es un ángel.

—Ni tan ángel. —Rueda sus ojos y se inclina hacia la computadora—. ¡Conseguiste la portada!

—Es más como que Ethan me ayudó a conseguirla.

—Qué interesante.

—No hay nada interesante en eso.

—Lo que tú digas —ríe, saliendo de mi oficina y yendo a su cubículo.

Miro fijamente la pantalla. Al menos puedo decir que Ethan y yo somos buen equipo

en algo. Muy buena portada para una historia que detesté.

Gracias a Ethan terminé lo que tanto me estaba frustrando. Debo hacerme una nota mental de algún día compensárselo con algo, cualquier cosa.

Capítulo dos

14 DE MARZO, 2014

—¡Llegaste a tiempo! —exclama Lola apenas entro sacudiendo mi cabeza de las pocas gotas de lluvia que conseguí al bajar del auto y correr al edificio—. Ven, apresúrate.

Camino hasta dejarme caer al lado de ella en el sofá. Fijo mi vista en la pantalla de su *laptop*. Es un *livestream* con Andrew. Lo que me llama la atención es que él luce un poco triste, incluso tiene unas ojeras apenas perceptibles.

Observo a Lola. Lola es una Fiver, una discreta. Ella sabe que conozco a los chicos, pero no me presiona para obtener presentaciones o se desespera ante el hecho de que los conozco. Únicamente sigue siendo Lola.

—Una vez respondidas sus preguntas, les diré la razón por la que hago esto —dice, frunce sus labios acomodando su guitarra acústica. Acomoda la gorra sobre su cabeza y suspira—. Esta canción es una primicia, quizá, del nuevo álbum. Es una canción especial. Una canción para un héroe.

»Hoy puede resultar un día triste, pero a este día triste debo darle alegría. El dueño de esta canción la llamó *Mr. Smile*³ lo cual creo que es el nombre perfecto. Quiero que hoy todos sonriamos por el señor sonrisas. No es la versión final, pero espero les guste al menos la mitad de lo que le gustó a él. Para mi héroe.

Andrew sonrío y rasga de manera melódica e increíble las cuerdas de la guitarra antes de abrir sus labios y comenzar a cantar.

La típica vida llena de fantasías, sueños y promesas.

Creía tenerlo todo. Creí que mis problemas eran los más grandes.

Pero has aparecido tú, un rayito de luz que entre tanta oscuridad jamás para de brillar.

Ojos peculiares, amistad sincera, apoyo incondicional. Una persona difícil de olvidar.

³ Señor sonrisas.

*¿Dices que soy tu héroe? Tú eres el mío, como una gran estrella, un gran infinito.
Mis deseos serán para mí. Pediré que siempre estés junto a mí.
Luchas cada día, sonrías no te detienes.
Si hay un mal día no lo demuestras. Sonrías a la vida nunca te detienes.
Cuando parece que caes, tú te levantas. No te diste por vencido, fuiste a la batalla.
Hay oscuridad, pero tú siempre serás luz. No importa si es aquí, no importa si es allá.
A dónde quiera que vayas, llevas felicidad.
Cuando cierre mis ojos, cuando sonría, cuando deje fluir esta melodía. Pensaré en ti.
Oh, oh, solo pensaré en ti. Mi pequeño gran héroe. El señor sonrisas.
La vida nos envuelve. Como trae felicidad pretende llevársela.
Hay dificultades, muchas adversidades. Tu sonrisa es la mejor arma.
Tu sonrisa de valiente demuestra cuán fuerte eres.
Una gran batalla para un gran héroe. Una larga lucha para un héroe.
Eres grande. Más grande que mis sueños, más grandes que mis metas. Más grande
que el amor.
¿Tienes tanta capacidad para amar? ¿Qué haré si te vas?
Oh, voy a vivir. Vivir pensando en ti, buenos recuerdos.
Luchas cada día, sonrías no te detienes.
Si hay un mal día no lo demuestras. Sonrías a la vida nunca te detienes.
Cuando parece que caes, tú te levantas. No te diste por vencido, fuiste a la batalla.
Hay oscuridad, pero tú siempre serás luz. No importa si es aquí, no importa si es allá.
A dónde quiera que vayas, llevas felicidad.
Cuando cierre mis ojos, cuando sonría, cuando deje fluir esta melodía. Pensaré en ti.
Oh, oh, solo pensaré en ti. Mi pequeño gran héroe. El señor sonrisas.
Dije no querer un mañana si tú no estás.
Dije que me ponía en tu lugar.
Dije que si caías yo no me iba a levantar.
Sonreíste, tú sonreíste y dijiste que yo merecía felicidad.
Pediste mirar adelante, no regresar. Dijiste que todos merecíamos libertad.
Oh, oh, sí lo hago. Entonces lo haré por ti.*

Estoy anonadada de la belleza magistral con la que Andrew canta la canción. Está llena de sentimientos, el quiebre de su voz suave y esa sonrisa pequeña cuando la canción termina.

—Espero les guste. Hoy es un día para los héroes. Hasta luego, Fiver—dicho eso la pantalla se vuelve negra.

Lola jadea.

—¡Mierda! Esa tiene que ser la mejor canción de la historia. —Lleva una mano a su boca—. Ese CD va a ser espectacular. ¿Qué cosa es esa del héroe?

—No lo sé —susurro aún conmovida por la canción.

Andrew lucía un poco triste y alegre. Alegre de cantar una canción que da la impresión es muy importante para él y triste como si algo lo lastimara.

Andrew ha sido de los más dulces conmigo, de hecho, siempre que estamos cerca hablamos. Cuando él dice cosas como «esa es mi Grace» me siento maravillada. Es un hombre con un gran corazón y ver que algo lo lastima es perturbador, porque es la clase de hombre al que simplemente esperas ver feliz.

La clase de hombre que no le importa si eres una Fiver, te considera su amiga si lo

llegas a conocer lo suficiente.

—Un día para los héroes —susurro caminando a la cocina—, BG.5 son parte de mis héroes.

Muy real. Son parte de la lista de héroes desde el momento en el que con sus canciones hace seis años me motivaron a continuar.

Día para los héroes.



17 DE MARZO, 2014

—*¿Vas a llevarme al cine? —pregunta mientras peino su cabello rubio.*

Pienso en que de hecho quedé en salir con Anthony. Finalmente, Anthony me ha pedido salir.

—*Lo siento, peque, pero tengo una cita.*

—*¿Una cita? —Algo me dice que está frunciendo el ceño. Sonrío.*

—*Sí, cuando seas mayor vas a entenderlo.*

—*¿No puedes llevarme al cine con tu cita?*

—*Me temo que no, peque.*

—*¡ Súper niño! —grita el pequeño rubio corriendo en un bóxer de pequeñas nubes.*

—*¡Eres un tonto!*

—*¡Y tú una tonta!*

—*Sin pelear —pido riendo.*

Despierto y solo mantengo mi vista en el techo. No es una pesadilla, no suelo tener pesadillas hasta que se aproxime la fecha. Pero sí que tengo muchos sueños y los sueños a veces parecen doler más.

Los sueños son recuerdos felices de momentos que no van a repetirse.

Sacudo mi cabeza, es tan desagradable el sentimiento de nostalgia ante los recuerdos. Tal vez debí llevarlos al cine ese día, quizá todo hubiese salido diferente.



—*¿Grace?*

Me sobresalto y sonrío cuando me encuentro con la sonrisa incrédula de Naomi. Ella se acerca saludándome.

Conozco a Naomi gracias a Hilary, esposa de Doug y madre de su pequeño Jeff, digamos que más que cumplir el sueño de conocer a mi banda favorita en todo el mundo, ellos me han ayudado a hacer nuevas amistades.

—*Creí que te había visto desde afuera.*

—*Siéntate.*

La cafetería está bastante sola, me siento agotada, luego del sueño no pude volver a dormir. Naomi pide algún café, yo continúo jugando con el mío.

—*¿Mala noche?*

—*¿Se nota mucho? —pregunto en una mueca.*

—*Tiene círculos púrpuras bajo tus ojos. —Es todo lo que dice recibiendo su café.*

—*Tuve problemas para dormir. —Cubro con mis manos mi rostro—. Me duele la cabeza.*

—¿Quieres un analgésico?

—Ya tomé uno, pero gracias.

—Siempre a la orden —me da una sonrisa—. Voy de camino a visitar a Hilary.

¿Quieres venir?

—Supongo que puedo hacerlo, debo estar en la editorial a la una.

—No tengo auto —asegura dejando el dinero por su café.

—Yo tengo uno, sígueme.

Caminamos hasta mi auto aparcado y subo. Enciendo el auto y presiono mi frente del volante. Es todo psicológico, pero por un momento siento como si mi espalda ardiera de nuevo. La misma sensación de mi piel abriéndose y la sangre cubriéndome.

—Este va a ser un día de mierda —murmuro enderezándome y comenzando a conducir—, por cierto, tú estás muy risueña. ¿Algún chico?

—Mierda, no. Nada de chicos para mí.

—Oh, eso suena a que no tendrás sexo nunca.

Ella ríe y estira los dedos de su mano. Me enseña su dedo anular.

—Hubo un tiempo en que lleve este dedo adornado. Ahora estoy divorciada ¡Y demonios! Nunca me he sentido más libre y feliz.

—Felicidades por tu divorcio —felicitando.

—¡Gracias!

—No te había visto desde la boda Dilary. Deberíamos intercambiar números, intentar ser las mejores amigas.

—Aún me queda un espacio para mejor amiga —comenta—, además de que no conozco a muchas rubias.

—Sabía que ser rubia tenía que ayudarme para conseguir algo en esta vida. Me ha conseguido una mejor amiga.

Bromeamos durante todo el camino hasta detenernos frente al edificio. Naomi le envía un rápido mensaje a Hilary y ambas bajamos del auto. Al salir del ascensor, apenas nos detenemos frente al apartamento y podemos escuchar el llanto infantil. Toco el timbre y Doug sin camisa y con una sonrisa nos abre.

—Oh, el destino trajo a mi puerta a dos bellas mujeres. —Besa mi mejilla y luego la de Naomi—. Pasen adelante. La fiesta de llanto está en pleno apogeo.

Cierra la puerta detrás de nosotras y siento culpa ante el hecho de que debo darle un buen vistazo aun cuando es un hombre casado. Me maravillo de sus tatuajes y de su cuerpo antes de ser respetuosa y dejar de babear.

—¿Qué sucede con Jeff? —pregunta Naomi sentándose en el sofá.

—Que está cabreado —es su respuesta—, por lo tanto, llora.

—¿Y por qué está cabreado?

—Interesante pregunta, se lo he preguntado. Pero ya ves, rayito aún no habla, Grace —me responde con una sonrisa divertida.

El llanto se calma y de una del pequeño pasillo emerge Hilary con su bebé rubio succionando un biberón. Me pregunto si interrumpimos algo, después de todo ella lleva un pequeño short y lo que parece la camisa de Doug. Además, su cabello va suelto y despeinado.

—¡Hola! —saluda con entusiasmo. Le devolvemos el saludo. Se sienta sobre las piernas de Doug mientras continúa dándole de comer al niño. Doug besa su hombro.

—¿Mala noche, Grace?

—Algo así —le respondo a Doug.

Aún me sorprende realmente poder hablar con Doug como si nada. Como amigos, soy una chica madura que no hace un espectáculo ante el hecho de conocerlos, al menos no un espectáculo en público.

—Así que tú que eres una Fiver —comienza Doug—, ¿qué te pareció la presentación de Andrew?

—Es preciosa y el sentimiento con la que él cantó. Maravilloso.

—Fue escrita para una persona especial —sonríe Hilary—, muy especial.

—Cuando Andrew y Ethan la canten en los conciertos, va a ser impresionante —asegura Doug—; cuando la presentemos será tan asombrosa como la persona que la inspiró.

Jeff termina de comer y Doug toma el biberón vacío. Hilary le hace una mueca que acaba por hacerlo dar un pequeño grito. Me sorprende lo rápido que crecen los bebés.

—¿Quién quiere sacar sus gases?

Inmediatamente alzo mi mano, adelantándome a Naomi. Hilary me extiende al pequeño rubio de ojos azules que me observa con curiosidad. Le doy una sonrisa y él sonríe de vuelta antes de patear. Río encantada ubicando su cabeza contra mi hombro y palmeando suavemente su espalda.

Huele divino, huele a bebé.

—Me encanta el bebé Dilary. Hagan otro bebé.

—No —dicen ambos al mismo tiempo antes de reír.

—Con rayito está bien por ahora —asegura Doug abrazando a Hilary quien recuesta la cabeza de su cuello—, nos va bien con solo uno. Mejor así.

El celular de Naomi suena y se aleja a la cocina para hablar.

—¿Irás al cumpleaños de los mellizos? —cuestiona Hilary.

—Fui invitada —digo con orgullo, April, mejor amiga de Ethan, y yo de hecho somos amigas ahora. Del mismo modo en el que lo fuimos aquel tiempo que estuve en la clínica—, conducir hasta Bolton un martes es lo que suena tedioso.

—Puedes venir con nosotros si quieres. ¿Verdad, Doug?

—Sí, puedes. Estamos llevando a Jeremy también porque es igual de perezoso que tú y no quiere conducir.

—No soy perezosa, solo no es divertido conducir yo sola una distancia tan larga —Jeff libera un gas—. Ah, ya botó un gas.

—Cuidado si libera uno por abajo —bromea Doug—. Princesa, por muy cómodo que sea cargarte y mimarte. Debo bañarme, tengo una entrevista en la radio en dos horas.

Hilary se pone de pie y él palmea su trasero antes de perderse por el pasillo. Hilary suspira con una gran sonrisa.

—Soy tu amiga, pero voy a decirte esto con sinceridad —anuncio—: tu esposo es malditamente caliente. Eres una suertuda. Te admiro por tenerlo.

—Gracias, mi esposo me enloquece.

—Tu esposo enloquece a cualquiera —aseguro—, de verdad que tú eres maravillosa. Tienes a Doug McQueen a tus pies. Bendita seas.

—Amén.



—Jeremy, deja a Jeff dormir —pide por décima vez Hilary.

Jeremy resopla dejando al pequeño rubio dormir en su portabebés. Río, Jeremy es realmente divertido.

—¿No trabajas los martes? —me pregunta Jeremy, decidido a matar el tiempo.

—Mi jefa viene a este cumpleaños también, por lo que he obtenido el día libre.

—Eso es tener buena suerte —me observa pensativo—; mitad Hilary, ¿te has dado cuenta de algo?

—¿Qué?

—Estás rodeada de personas rubias. Pide un deseo.

Todos reímos en el auto, incluso, Doug que se mantiene tarareando alguna canción dándome la oportunidad de apreciar las pocas veces que canta. Doug conduce un poco más y quince minutos después se detiene frente a la casa de April. Bolton aquí estamos. Bajo del auto y estiro mis piernas, no fue un viaje eterno, pero sí que fue un viaje largo.

Tomo mis regalos, Jeremy toma a Jeff y nos acercamos a la casa dejando a Doug y Hilary atrás. April es quien abre la puerta y rápidamente la abraza.

—¡Un año siendo una mami! —bromeo. Ella ríe regresándome el abrazo.

—Una hermosa mami —asegura Jeremy saludándola.

—Oh, mi bebé rubio —dice April tomando a Jeff de los brazos de Jeremy. A este punto, Jeff parece ser el bebé rubio de todos. Aun así, el bebé se mantiene durmiendo—; crece tan rápido.

Se hace a un lado dejándonos entrar, la música infantil resuena por la casa al igual que los gritos infantiles. Solo April podría hacer una fiesta de cumpleaños un día martes y aun así conseguir que los invitados vengan o, al menos, la mayoría.

—¿Dónde dejo los regalos? —pregunto. Ella señala una gran caja magníficamente decorada. Dejo los regalos y vuelvo—. ¿Dónde están los cumpleañoseros?

—Sígueme.

Vamos al pequeño jardín y hay al menos doce niños, entre ellos Dan, Halle y parece que Harry y Kae han traído a Adam, es decir, su sobrino. Al primero que encuentro es a Nathan sentado en las piernas de July, la abuela de April.

Él me extiende su pequeña mano y ríe cuando se la beso. Su cabello castaño claro está peinado de una manera divertida hacia arriba y sus ojos claros me miran risueños mientras llama a April «mamá», es precioso.

—Feliz cumpleaños, pequeño Nathan.

—Aún están flojos y no quieren caminar —me comenta April—. Abuela, ella es mi amiga Grace.

Ya conozco a la abuela de April, de hecho, parece que la conozco cada vez que la veo puesto que sufre de Alzheimer, su enfermera está sentada a su lado. Le sonrío de manera cálida, tiene que ser confuso perderte en los recuerdos difusos de tu propia mente. Ser prisionero de ella.

—Un placer conocerla, señora July.

—Lo mismo digo, ¿April, de quién es este hermoso niño?

April suspira y le entrega Jeff a Hilary que ya nos ha alcanzado, luego toma a Nathan.

—Él es Nathan, abuela, tu hermoso bisnieto —le responde con dulzura.

—Oh, cierto. Nathan. Qué precioso.

Saludo a los pocos que conozco. Soy feliz cuando Andrew y Harry me saludan. Dan

me abraza y Halle lo imita abrazándome también. Con mi mirada busco a la cumpleañera y la localizo el castillo inflable con el tío Ethan.

Camino hasta ellos. Ethan está riendo al igual que Zoey.

—¿De nuevo? —pregunta y en respuesta ella grita.

Él la sube de nuevo al tobogán inflable y la ayuda a resbalar. Ella grita, yo río y Ethan nota mi presencia.

—Vine a felicitar a la pequeña cumpleañera.

—Otra felicitación para Zoey —dice cargándola.

Zoey no es tan maravillosamente sociable como Nathan, cada vez que la veo es como ganármela de nuevo. Ella se aferra al cuello de Ethan, pero me sonrío mostrándome sus pequeños dientes. Beso su mejilla.

—Feliz primer año, Zoey.

—Pensé que no vendrías.

—Eso suena a como que esperabas que no vinieras. —Me cruzo de brazos.

—No sonó bien. —Sacude su cabeza—. Ignora lo que dije.

—Sí, mejor lo ignoro.

Un incómodo silencio se forma. No sé si son ideas mías, pero Ethan parece que siempre se corta ante mi presencia, lo incomodo. No me siento bien sabiendo que causo esa reacción en él, no es como si pretendo violarlo o que me prometa amor eterno. Solo quiero llevarme bien con él como lo hago con el resto.

Pero para él soy como la peste, apenas me acerco parece que quiere huir. Claro que tiene sus momentos agradables como nuestra portada para el libro, pero son esporádicos. Siempre tiene esta tensión a mi alrededor.

El silencio incómodo podría enloquecerme. Ruedo mis ojos.

—Volveré con el resto.

—Sí, mejor. Zoey y yo nos quedamos aquí.

Me giro y camino de regreso. Creo que Ethan realmente detesta estar a mí alrededor. Trato de no decepcionarme. ¿A quién engaño? Por supuesto que me decepciona que uno de mis ídolos deteste mi presencia.

—Bah, si él no fuera tan caliente y tan buen músico no me molestaría tanto —murmuro caminando hacia los hijos y sobrino de Kae.

Los niños siempre estarán dispuestos a jugar conmigo.

Estoy cubierta de tierra y con grama por todas partes. Dejo de reír mientras me mantengo acostada sobre el pasto.

—¿Necesitas ayuda? —pregunta lo que sin duda reconozco como la voz de Andrew. Dejo de reír tratando de recuperar la respiración.

—Estoy bien, únicamente necesito recuperar la energía. ¿A dónde fueron los niños?

—Fueron a algún juego que está haciendo una recreadora infantil. Tú estabas robando su trabajo.

Río de nuevo y él se sienta a mi lado. Respiro hondo. Estoy hecha un desastre, es bueno no haberme maquillado.

—Eres buena con los niños. Parece que te gustan y tú les gustas a ellos.

—Porque soy encantadora.

—Mucho tiempo con Kaethennis. ¿Verdad?

—Atrapada. —Me incorporo sentándome. Él ríe y trato de limpiar todo el desastre que

soy—; los niños siempre me sacan sonrisas.

Andrew mira a algún punto y luego ríe saludando con la mano, sigo su mirada y es Ethan. Alejo la mirada rápidamente.

—Creo que Ethan no es feliz de que viniera.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Ethan me trata como a un virus mortal. Huye.

—Uhm... ¿Por qué será eso?

—¿Por qué siento que estás usando un tono burlón? —cuestiono.

—No sé qué va a ser de mí con tantos amigos ciegos. Todos ustedes son ciegos y atrasados para notar las cosas. En serio, es frustrante ser amigo de todos ustedes siendo tan idiotas y ciegos.

—¿Soy tu amiga?

Él ríe y peina mi cabello quitando pequeñas gramas de él. Sonrío.

—Claro, eres mi amiga Fiver Grace.

—Tú eres en ese caso mi amigo ídolo Andrew. ¿Eh?

—Parece justo. —Parece complacido de haber arreglado mi cabello—. Y solo para que lo sepas, no creo que Ethan huya lo suficientemente rápido.

—¿Lo cual quiere decir...?

—Yo realmente pensé que ustedes serían más rápidos que los demás. Pero supongo que solo me toca observar de nuevo como todo avanza con lentitud. —Suspira pareciendo resignado. Me encojo de hombros.

—Oye, Dexter no vino.

—Dexter está en Estados Unidos acompañando a Juliet en una campaña publicitaria de la que ella está a cargo. Pero no le digas a nadie, no quiere que se arme un alboroto y arruinen el trabajo de Juliet.

—Secreto guardado.

Me concentro en ver a los niños jugando. Una niña quiere jugar con Adam, pero Halle toma la mano de Adam y la de Dan llevándolos lejos. Halle es un poco posesiva quizás.

—Oh, mierda. Esto se va a volver un poco intenso —susurra Andrew antes de ponerse de pie.

Lo veo irse hacia Ethan que parece abraza a lo que mi mente de Fiver reconoce como su abuela Victoria y recibe un beso en la mejilla de lo que parece su madre. La señora Jones, Cecilia Jones. Él luce tenso y no tan feliz como cuando jugaba con Zoey, al menos no cuando está bajo la atención de su madre.

© © © ©

Decido que debo ir al baño, pero me detengo escuchando lo que parece una discusión.

—¿Hasta cuándo vas a jugar, Ethan Abrahams?

—No sabía que esto era un juego, madre.

—No trates de ser insolente. Está bien, ya has demostrado un hecho. Puedes hacer dinero jugando al cantante con tus amigos, pero eso no es todo lo que debe ser tu vida.

Se escucha un suspiro, quizá viene de Ethan. Me siento un poco mal de escuchar a escondidas, pero no puedo evitarlo.

—Ya no entiendo por qué me sorprende tu falta de comprensión. Tampoco me sorprende que tú te quedes en silencio, papá. ¿Ethan el abogado? No va a suceder.

—Ethan...

—Mamá, este es el cumpleaños de Nathan y Zoey. No vine a Bolton a escuchar lo que tantas veces me has dicho ya. Hoy no quiero discutir. Por favor.

—Es tan decepcionante lo que has hecho de tu vida, Ethan. Rompes mi corazón.

No me lo ha dicho a mí y eso ha dolido. No importa que lo haya dicho en voz dulce, esas son palabras que un hijo nunca debe escuchar. Decido que realmente debo orinar, por lo que salgo de mi escondite sorprendiéndolos.

Camino a paso apresurado hacia el baño, pero me detengo antes de entrar.

—Señora Jones, lo que usted llama decepcionante fue lo que un día con una sola canción me motivo a soportar mis últimas cirugías y seguir adelante con mi vida.

»Lo que usted llama decepcionante es la razón por la que ahora soy como soy. La razón por la que decidí volver a vivir. Para usted es decepcionante, pero para mí... Es como un héroe.

Dicho eso, hago mi entrada al baño y respiro hondo. Ahora que en cierta forma he hecho mi intento de abrir los ojos de Cecilia Jones, puedo orinar tranquila. No puedo creer que ella considere a Ethan decepcionante. Es su madre, ella debería estar llena de orgullo, el mismo orgullo que sentimos las Fivers por Ethan.

Él es asombroso, él más de lo que cualquiera esperaría y la mirada que tenía con sus padres me dio la impresión de que él no lo sabe. No sabe cuánto vale y lo mucho que ha hecho por personas como yo con tan solo una canción.

Capítulo tres

—Te ves tan bonita —susurra Cheryl con ojos soñadores viendo como termino de agregarle perfume, río.

—¿Cómo tus princesas?

—Casi como ellas. ¿Puedo ir contigo?

—Lo siento, peque, pero hoy no se puede.

Porque finalmente hoy estoy teniendo mi cita soñada con Anthony, el chico que ha estado robándome suspiros. No me lo puedo creer. Él realmente parece interesado en mí. Salgo de mis pensamientos cuando escucho un fuerte ruido en la planta baja, de inmediato bajo las escaleras porque hasta que mamá o Jorge no lleguen estoy sola cuidando a los mellizos. Cheryl me sigue.

Cuando llego a la planta baja, Chase luce enfadado mientras él y su bicicleta son un claro ejemplo de una caída épica, Cheryl se ríe y por supuesto que eso lo molesta. Contengo mi propia risa mientras lo ayudo a levantarse.

—Sabes que no puedes manejar la bici dentro de la casa, Jorge o mamá se molestarán.

—Eso es tan injusto.

Me río porque dudo que mi pequeño hermano tenga algún concepto amplio o acertado sobre la justicia. Despeino su cabello rubio y me sorprendo cuando me abraza.

—Llévame contigo al cine y no maneje nunca más la bici dentro de la casa.

—Sí, sí, llévanos. —Cheryl me abraza también, los envuelvo en mis brazos. Amo con locura a estos traviesos repetidos.

—Mis repetidos, hoy no puedo, pero prometo que mañana los llevo.

—¿Promesa? —preguntan al mismo tiempo en una de sus sincronizaciones perfectas de mellizos.

—Promesa.

20 DE MARZO, 2014

—Lamento llegar tarde. —Beso su mejilla y tomo asiento.

—Confieso que llegué solo cinco minutos antes —ríe Leo—, por lo que no hay problema.

Envío rápidamente un mensaje a Lola sobre algo referente al apartamento y centro mi atención en Leo. Él y yo rompemos el estereotipo de amigos destinados a enamorarse. Para dar fe de ello, Leo está a poco tiempo de casarse con una estupenda mujer y yo seré una de las damas de honor. Es uno de los poquísimos amigos que tengo de la escuela, uno que estuve antes y después del cambio.

Un amigo verdadero.

—Marly me dijo que has ido a la prueba del vestido con ella ayer. Así que dime que tomaste fotos y podré ver el vestido que luego voy a quitarle.

—Tan espléndida y apasionada como suena tu declaración no tomé ninguna foto. Y no voy a arruinar su momento. Debes esperar.

—No es tan genial que seas mi amiga si no puedes hacer esas cosas por mí.

—En mi conciencia yo me siento como una amiga muy genial. Extremadamente genial.

—Hace una semana me encontré con la profesora Paty. ¿La recuerdas? —Asiento con la cabeza en reconocimiento—. Ella comentó algo sobre mí casándome joven.

—Tienes 22 años. Eres joven. Pero es tu vida y si quieres casarte... ¿A quién demonios le importa la edad? Detesto que las personas hagan esas cosas de sentirse más sabios por tener más años de vida. Cada quien es dueño de su vida.

—Exacto, pareció como que me regañó. Tengo un trabajo estable, estoy recién graduado y tengo al amor de mi vida. ¿Por qué no iba yo a casarme?

—Porque eres idiota.

—Eres realmente estúpida, Grace.

—Y tú un imbécil.

Ambos reímos, Leo ordena por ambos la comida. Es una mala costumbre que tiene, siempre ordena por mí.

—¿Qué tal está Charlie?

—Lo dejé en el momento en el que me dijo que soy el sol que ilumina el sendero oscuro de su vida.

—Mala.

—Malo sería estar con alguien que no me gusta.

—Ahora vendrás sin cita para mi boda.

—¿Necesito una cita para poder entrar?

—Necesitas una para no verte miserable e insípida.

—Gracias, amigo.

Repentinamente parece serio mientras me observa. Sé que está notando mis ojeras y puedo intuir lo que va a decirme.

—Grace...

—Simplemente sabes que este mes es duro. No he podido dormir.

—Nena, necesitas descansar.

—Marzo no es un buen mes para mí. Una vez se vaya este mes, se irá... Todo eso.

—¿Y luego a esperar el marzo del próximo año para volver a esto?

—Suena como un reproche, Leo.

—No, suena como que me preocupo por tu salud. Debes avanzar.

—He avanzado.

—Una parte de ti ha avanzado. Otra se ha quedado años atrás.

—O fue enterrada con ellos.

—¿Qué vas a hacer los próximos días?

—No lo sé. —Sabemos que miento.

—¿Me necesitas?

—No, me gusta estar sola.

—Algunas cosas no tienes que pasarlas sola para demostrar que eres fuerte. Aceptar ayuda no significa ser débil, Grace.

—Lo sé —sonríe a medias—, solo que aún no ha llegado la persona que dejaré entrar a este mes de mi vida. Por favor, cambiemos de tema.



21 DE MARZO, 2014

—¡Feliz cumpleaños, Andrew! —grito por sobre la música, le doy un abrazo.

—¡Gracias! Ahora soy un hombre grande de 27 años.

—Un hombre viejo.

Él toma mi mano y me hace dar una vuelta.

—Te ves genial.

—¡Gracias!

Me sonrío y vuelve su atención Carol, una mujer con la que aún no sé si sale o no. Saludo a los chicos y chicas a medida que los voy localizando en la discoteca. Han alquilado toda una planta para Andrew.

Finjo indiferencia cuando me topo con unas cuantas estrellas. Incluso, cuando tropiezo con Derek Cooper y Breana Stone estrellas del famoso programa de InfoNews⁴.

—¡Te encontré! —grita Katherine antes de saludarme. Ashton, su súper novio cantante famoso que sostiene su mano, también me saluda.

—Hay muchas personas.

—Es Andrew Wood, todos aman a Andrew Wood —ríe Katherine—; por cierto, estos son John y Becca.

—Un placer —aseguro estrechando sus manos.

Alguien toca mi hombro, me giro y se trata de Jeremy McQueen, quien como siempre luce y me muestra una gran sonrisa.

—Hola... ¿Quieres bailar?

Asiento con la cabeza e inmediatamente me arrastra hacia la pista de baile. Bailo con Jeremy durante largos minutos que resultan entretenidos y divertidos, incluso nos las arreglamos para conversar un poco y lo más importante es que es la clase de hombre que al bailar no intenta manosearte en el proceso.

Calificación perfecta para Jeremy en el baile.

Cuando nos cansamos vamos hacia la barra por algo de beber. Me hago una nota mental de no embriagarme, no quiero repetir lo de la despedida de soltera de Hilary. Le digo a Jeremy lo que quiero y él ordena, me siento con cuidado de que mi corto vestido no revele mi ropa interior. Este vestido fue idea de Lola y Lola suele ser defensora de «cuanto más corto, mejor».

—¿No sabes si Naomi vendrá? —me pregunta Jeremy. Me toma por sorpresa y debo reflejarla en mi rostro—. ¿Es raro que pregunte?

—No, solo que me tomó por sorpresa tu pregunta —respondo—; no va a venir. Naomi está en un evento de la galería.

—Oh, ya veo.

—¿No son ustedes amigos?

—Yo era su abogado. Ya está divorciada, ya no me necesita. Ya no sé de ella.

Creo que él frunce el ceño con disgusto, pero luego de un solo trago toma su bebida y vuelve a la pista a bailar con una linda morena de buenas curvas que podría ser una profesional de la danza.

Tomo de a poco mi bebida. Es algo bueno que el cumpleaños de Andrew sea día viernes. Hilary se sienta a mi lado.

—Un día como hoy yo me enteré que estaba embarazada y Doug vomitó.

—Lindo recuerdo. Tienes que ser la única mujer que se acuerda la fecha exacta en la

⁴ Personajes y programa ficticio perteneciente a la saga InfoNews de la misma autora.

que se enteró que estaba embarazada.

—Bueno, no me enteré ese día. Antes me hice quince pruebas caseras. Pero un día como hoy dejé que el doctor me convenciera de que Rayito venía en camino.

—¿Tú mamá está cuidando de Rayito?

—No, lo está cuidando Emma.

—Qué bien, porque siento como que estás un poco achispada.

—Yo también como que lo siento —asegura Doug que ni idea de cuando llegó. Al lado de él se encuentra Ethan—, vamos a bailar princesa.

Hilary toma su mano y se pierden en la pista de baile. Vuelvo mi atención a mi bebida y doy otro pequeño sorbo. Me siento un poco cansada, no he estado durmiendo bien. Mi cerebro está agotado de tantos sueños.

—¿Esta es la vez número cuál que te veo en vestido? Aunque este es un poco más corto. —Ethan se sienta a mi lado y pide una bebida.

Brevemente me pregunto dónde está la modelo de cabello castaño con la que vino. Una no rubia. Porque las rubias no somos dignas de Ethan al parecer.

—Y aún me faltan muchos vestidos por modelar. —Es todo lo que digo.

Si no sintiera mi cerebro tan cansado me preguntaría por qué Ethan está hablándome y por qué no está huyendo de mí.

—Vas más maquillada de lo que sueles hacerlo. Incluso en la boda Karry y en la boda Dilary usaste menos maquillaje.

—Trato de ocultar mis enormes ojeras.

Permanecemos en silencio con la fuerte música electrónica sonando por los parlantes. Ya vine y felicité al cumpleaños, he obtenido un trago y he bailado. Misión cumplida, puedo irme al apartamento e intentar descansar.

—Quiero hablar contigo —grita Ethan por sobre la música—. ¿Vienes conmigo afuera?

Me encojo de hombros, tomo el resto de mi bebida y me pongo de pie al igual que él. Lo sigo.

Por *afuera* Ethan se refería al área de fumadores que es una pequeña terraza. Ambos nos recostamos de la baranda mientras él da pequeñas caladas a su cigarrillo.

Hoy Ethan no huye. Dato interesante que quizás analice luego.

—¿Vamos a quedarnos en silencio mientras yo te observo fumar o vas a hablar de lo que quieres decirme?

—Normalmente, no sueles estar tan irritable.

—Lo siento, solo estoy un poco cansada e irritable. Y no intentes decir algo como «lo entiendo, estás en tus días» porque no estoy teniendo mi maldita menstruación. Únicamente estoy cansada e irritable. ¿Entendido?

—Entendido —dice con sus ojos muy abiertos pareciendo sorprendido mientras expulsa el humo por los orificios de su nariz, eso no debería lucir bien. Pero en Ethan luce bien.

—Lo siento de nuevo, parece que te he gritado.

—Me has gritado.

Suspiro y me ordeno relajarme. Permanecemos en el tenso silencio incómodo mientras Ethan termina su cigarrillo, cuando lo ha terminado, él toma un largo respiro y me ve de reojo.

—¿Dónde conociste a April?

De acuerdo, vamos a hablar de April.

—Pregúntale a ella, es tu mejor amiga. ¿No?

—Ya se lo he preguntado y ha respondido.

—Entonces, si ya lo sabes no entiendo qué podría yo responderte.

—Mira no sé cómo sacar el tema y contigo estando tan irritable no me lo pones fácil.

De nuevo permanecemos en silencio. Debo tener paciencia.

—La conocí en la clínica en la que estuve hospitalizada. Quizás no era el momento de hacer amigas, pero me sentí sola y ella estuvo ahí para hacerme sentir mejor.

—Ella dijo algo como eso —suspira—, sé que escuchaste algo de la discusión con mi madre. Fue una discusión suave en comparación con las usuales. Lamento si te incómodo.

—Es mi culpa por escuchar lo que no debo.

—No es que nos estuviéramos escondiendo tampoco. —Se encoge de hombros metiendo sus manos en los bolsillos delanteros de su pantalón. Pero luego parece que una idea cruza su cabeza y se quita su chaqueta de cuero pasándola por mis hombros. No sabía siquiera que tenía frío hasta que su chaqueta está cubriéndome.

—Gracias.

—No hay de qué —dice de manera hosca—; tú le dijiste algo a mi madre que ha estado rondando por mi cabeza.

—Solo dije la verdad. Pero no voy a hablarte de esa verdad porque tú y yo ni siquiera somos amigos.

—Auch, supongo que merezco eso.

—No sé qué pasa con tu familia, pero supongo que cada familia tiene sus propios problemas. Pero yo puedo asegurarte, Ethan, que no eres una decepción.

»Tú puedes salir a la calle y preguntarle a cualquiera qué opina de ti y la palabra *decepcionante* no es la respuesta que obtendrás.

—Ellos no me conocen realmente.

—No sé si pueda decir que te conozco realmente, sobre todo teniendo en cuenta que siempre pareces estar huyendo de mí. Pero yo puedo decir que siento aquí —señalo mi corazón—, que en ti no hay ni una sola pizca de decepción. Al menos a mí no me decepcionas.

—Eso es dulce. —Mantiene su vista al frente, pero. Creo que sonrío—. Es mi culpa que no me conozcas realmente bien. Parece que les agradas a todos.

—Menos a ti —lo interrumpo. Voltea a verme.

—Me agradas, Grace, solo no quiero que me agrades demasiado. Tienes demasiado encanto y esa jodida sonrisa deslumbrante. Conozco las cosas de las que debo huir, tú luces como algo de lo que debo huir.

—Gracias por el cumplido —digo con ironía.

—La cosa jodida es que una parte de mí a veces quiere que me conozcas.

—No soy una Fiver loca, si es eso lo que te asusta.

—Ya me he dado cuenta de que no lo eres —sonríe—, siendo justos, tú tampoco me conoces.

—No nos conocemos.

Permanecemos en silencio. Intentar hablar con Ethan es obtener muchos silencios, eso no te lo dice Wikipedia en toda la biografía que tiene de él.

—Iba a morir. Cuando estuve en la clínica yo iba a morir. —Las palabras salen solas—

. Mi espalda estaba abierta, el dolor y desangrarme pudo haberme matado. —Suspiro—
. Yo ni siquiera quería luchar...

Creo que él da un paso más cerca de mí. Ambos mantenemos la vista al frente.

—Mamá quería que fuera abogado. El día que decidí unirme a BG.5 dijo que sí salía no regresara a casa. Tardó un año y medio en dejarme entrar de nuevo para visitarlos —murmura.

Volteo a verlo, él me devuelve la mirada.

—¿Eso significa que ya nos conocemos, Ethan?

—Creo que ese es el proceso de conocernos... ¿No?

—Me pregunto si la próxima vez que me veas vas a huir.

—Prometo intentar no hacerlo.

Asiento con la cabeza bastante satisfecha, al menos ahora voy a agradecerle.

—Ahora creo que deberíamos volver adentro. Me voy a casa.

Estoy tan agotada, incluso decir eso en voz alta quito algo de fuerza.



23 DE MARZO, 2014

—¿Vas a estar con ella ese día? —pregunta la voz de la tía Olivia a través del teléfono.
Miro la pared púrpura de mi oficina.

—No. No creo que lo haga.

—Grace, ustedes necesitan sostenerse...

—Puedo sostenerme sola.

—Quizás tú puedes, pero no tu mamá.

—Ella va a estar con la abuela, estará bien.

—Te necesita —suena como un reproche.

—Tía, lidió con esto de la forma en la que puedo. A ella le duele, a mí también me duele. Ella solo escuchó, fue un tercero. Yo lo viví. Yo estuve ahí. Yo lo sentí... ¿De acuerdo? Lidio con esto de la mejor manera que puedo y no necesito reproches. Sé que me estás viendo como una hija de mierda, pero siempre es más fácil juzgar que comprender.

—Lo siento, no quise que pareciera que te juzgo. Sé que sufriste...

—No, no lo sabes porque no eres yo. *No fuiste tú.*

La línea se mantiene en silencio, por un momento estoy creyendo que la llamada ha finalizado, pero ella suspira.

—Quiero que nuestra pequeña familia sea la de antes, Grace.

—No creo que eso suceda tía. Lo siento.

—Yo también lo siento, cariño —suspira de nuevo—. ¿Vas a estar bien? Puedes venir a visitarme si eso te hace sentir mejor, no estoy lejos de tu apartamento.

—Voy a estar bien. No me traten como una muñeca frágil.

—Sé que eres fuerte. Te amo, cielo, cuídate.

—También te amo, tía.

Finalizamos la llamada y recuesto mi frente del escritorio. Por la manera en la que hablo con mi familia por teléfono cualquiera podría creer que vivimos a largas distancias, pero lo cierto es que solo quince o veinte minutos de distancias nos separan físicamente.

¿Emocionalmente? Una larga distancia nos separa.

24 DE MARZO, 2014

—Grace, da la impresión de que arrojaste sombra morada alrededor de tus ojos — dice Kae apenas me deja entrar a su casa. Trato de sonreír— tus ojeras no dejan de crecer.

—Estoy bien.

Entro y saludo a todos, me siento halagada de ser parte de esta comida familiar organizada por Kaethennis y Harry.

Todos son amables y no mencionan mis ojeras, supongo que luzco lo suficiente cansada para no ser objeto de bromas. Aun con mi cansancio me tomo el tiempo de jugar con Dan, Halle y Adam; incluso cargo a Jeff.

Converso lo idóneo con la señora Hannah y acepto los cumplidos que Carter Jefferson me da. Converso con Juliet, novia de Dexter, por primera vez y le digo a Hilary que todo está bien. Hago las cosas correctas que debo hacer para que todos sepan que todo va normal.

Cuando comemos alabo la habilidad de Kae para cocinar, incluso si eso hace que su ego crezca. Ríe de las bromas de Doug y las de Dexter. Solo cuando siento que es demasiado me disculpo para ir al baño y respiro hondo tras cerrar la puerta detrás de mí.

Quizás debí quedarme en casa.

Marzo nunca es un buen mes para mí. Apenas el mes de marzo pisa el calendario, los sueños vienen y las pocas horas de sueño se hacen presentes sobre todo cuando pisa la semana de las fechas correspondientes al 20 de ese mes.

Tomo papel y lo humedezco presionándolo de mis párpados. Se siente frío y me da un poco de alivio. ¡Cristo! Incluso yo admito que esas son unas ojeras realmente grandes, además, de que luzco pálida.

Tomo mi celular y escribo lo que tiene que ser el mensaje más largo que he enviado en un tiempo:

«Lamento que todo sea diferente.

Lamento alejarme y no ser capaz de verte del mismo modo. Yo realmente lamento si te lastimo, pero no puedo.

Siento que no puedo simplemente fingir que dentro de mí algo siempre no va a cuestionarse. ¿Por qué mentiste? ¿Por qué esperaste que todo explotara? He tratado realmente de no sentirlo de ese modo, de ponerme en tu lugar, pero es tan difícil.

Me duele, porque siento que no solo fue dejar a Chase y Cheryl atrás. Se siente como haber dejado parte de la Grace que viste crecer, se siente como haberte dejado a ti también.

Lamento que en lo que es un día oscuro para nosotras yo no pueda ser capaz de estar a tu lado para darnos fuerzas.

Soy una hija de mierda en este momento mamá. Lo siento por eso, pero solo puedo pensar que tampoco fuiste la mejor madre y detesto pensar de ese modo. Me hace sentir egoísta.

Un mensaje no debería ser el medio a través del cual te digo esto, pero estoy tan aturdida, tan agotada que cualquier medio para decirte un poco sobre cómo me siento

parece una buena idea.

Yo puedo decir todo esto mamá. Pero no lamento seguir amándote.

Te amo y lamento lastimarte».

Antes de que pueda arrepentirme envío el mensaje por WhatsApp. No me hace sentir mejor, pero es un paso.

Su respuesta llega cinco minutos después:

«También lo siento.

Te amo».

Tomo varias respiraciones antes de salir del baño. Me sobresalto cuando me encuentro con Ethan.

—¿Estabas esperando?

Me observa con fijeza antes de sacudir su cabeza.

—Cuando le dije a mamá que nunca iba a ser un jodido abogado dijo que estaba sintiendo que su hijo estaba muriendo. —Es todo lo que dice.

Lo miro con sorpresa y un poco aturdida de su revelación. Él me da una sonrisa triste.

—Recuerda, conocernos mejor.

—Oh...

Él espera pacientemente. Caigo en la cuenta de que espera que yo diga algo a cambio.

—Tuve hermanos mellizos y murieron. Murieron el mismo día en el que yo casi lo hago.

Permanecemos en silencio, él parece procesar mis palabras.

—¿Es eso conocernos mejor, Grace?

—Supongo que seguimos en el proceso.

Lo extraño es que le estoy diciendo cosas que no le he dicho a nadie y sus declaraciones parecen igual de personales. Eso es conocerse mucho. Eso es conocerse en niveles muy personales y creo que él lo sabe porque en silencio se aleja. Creo que quizás de nuevo está huyendo como si yo fuera la peste. Eso no es genial.

Él está huyendo, pero a su vez me ha dejado una parte de sí mismo con lo que suenan como secretos.

Capítulo cuatro

Anthony no deja de besarme y yo río. Parece que le está gustando realmente besarme. Siento su mano colarse debajo de mi camisa. Me tenso, pero no lo detengo. Se siente bien y emocionante. Me siento en las nubes y no quiero bajar.

Mi celular suena una vez más, me alejo y él se queja. De nuevo es una llamada de casa. Suspiro con pesar, no puedo seguir ignorándolo.

—Debo volver a casa.

—¿No puedes quedarte un poco más?

—Quizás para la próxima.

De mala gana Anthony me lleva a casa y me da un largo beso antes de dejarme bajar del auto. Con una sonrisa tonta llego a la puerta de mi casa y la abro. Todo está en

silencio, borro mi sonrisa.

Algo no anda bien. Eso es lo primero que pienso antes de escuchar el fuerte grito de Chase llamarme.

—¡Grace!

25 DE MARZO, 2014

Me despierto jadeando y transpirando. Siento náuseas y rápidamente corro al baño antes de comenzar con las arcadas y luego a vomitar.

Los sueños se han ido, es el momento de las pesadillas. Es la etapa final del mes.

No puedo dejar de vomitar ni tampoco puedo detener las lágrimas que comienzan a caer. Mi cuerpo tiene espasmos y siento que la cicatriz no tan perceptible de mi espalda arde. Como si ella estuviera siendo prendida en fuego y el dolor me dividiera la espalda en dos. El mismo dolor que sentí hace seis años.

Cuando parece que me siento mejor y lavo mi rostro hago gárgaras con enjuague bucal para limpiar mi boca. No me molesto en verme al espejo. Vuelvo a mi habitación y tomo mi celular mientras me acuesto.

Son las tres y media de la mañana. No puedo detenerme y marco el número de casa, sabiendo que la abuela va a contestar.

Tarda, pero finalmente ella contesta.

—¿Grace? —Ella sabe que soy yo, me conoce.

—Comenzaron las pesadillas, y tengo miedo, abuela.

—No temas, cariño, me quedaré al teléfono hasta que te duermas. Todo está bien.

—Tengo miedo de dormir.

—Todo va a estar bien mi Grace, lo prometo.



27 DE MARZO, 2014

No voy a trabajar. Me quedo en el apartamento acurrucada y llorando. Siento mis ojos hincharse más de lo que ya están. Mi cabeza palpita por la falta de sueño y las pesadillas.

Lola solo se asoma para asegurarse de que estoy bien, darme comida y acariciar mi cabello. Dos años han sido suficientes para que ella sepa cuan mal me pega este mes. Es como si el mes de marzo trajera a la vida a la anti-Grace. Una Grace que no parece ser yo y que absorbe la comúnmente bromista, divertida y alegre Grace.

El teléfono de la casa suena, cierro mis ojos y tomo varias respiraciones. Sé que esto va a ponerse peor dentro de poco.

Escucho los pasos de Lola antes de que se detenga en la puerta de mi habitación.

—Grace, es tu jefa.

Gimo porque he olvidado llamarla y he estado ignorando estupendamente mi celular. Son las dos de la tarde por lo que supongo que ella está preocupada de mi ausencia. Estiro mi mano y Lola me entrega el teléfono inalámbrico del apartamento.

—¿Hola? —Incluso para mis oídos mi voz suena terrible. Áspera, nasal y quebradiza.

—¡Mierda! ¿Dime que estás bien? Se supone hoy vendrías a las ocho, he tratado de comunicarme contigo y tu teléfono aparece como fuera de servicio. Estaba jodidamente

preocupada ¡Yo estoy jodidamente preocupada!

—Dile que yo también lo estoy. —Escucho la voz de Katherine de fondo.

—Estoy bien.

—No, no sueñas como que estás bien.

—De acuerdo, no estoy bien —admito—, pero voy a estarlo en unos pocos días.

—¿Estás enferma?

—Algo así.

—¿Cuántos días necesitas? —pregunta Kae, puedo escuchar la preocupación en su voz.

—Para el primero de abril voy a estar bien. Siempre lo estoy.

—Está bien, tomate los días. Si me necesitas aquí estoy Grace. Somos amigas, las amigas se apoyan entre sí.

—Gracias, voy a estar bien. Ahora debo colgar, intentaré descansar.

—De acuerdo, cuídate y mantenme al tanto si no te llegas a sentirte mejor.

Por ahora, únicamente comenzaré a sentirme peor.

—Vale, lo haré. Gracias, Kae.

—Siempre a la orden para mis amigas.

Lola toma el teléfono y muerde su labio mientras me observa, puedo escuchar a Gina ver televisión en la sala.

—¿Quieres un té?

—Sería agradable.

Mientras me baño escucho que alguien toca el timbre del apartamento. Me tomo mi tiempo lavando mi cabello y enjabonándome. El agua me hace sentir un poco mejor. Me seco con lentitud y luego me coloco el pijama. Peino mi cabello húmedo y suspiro antes de salir del baño y caminar a mi habitación.

—Pensé que ibas a ahogarte en el baño.

Miro con absoluta sorpresa como Ethan Jones termina de arreglar mis sábanas y dejar mi cama lista para mí.

»Hottie me envió a traerte sopa. Dice que no te sientes bien y definitivamente luces como que no lo estás.

—¿De todos te mandó a ti?

—Fui quien se presentó en la editorial, me ofrecí cuando parecía que iba a enloquecer si no enviaba a alguien a chequear cómo estabas.

Camino hasta la cama perfectamente ordenada y me acuesto cubriéndome hasta el cuello con la sábana, Ethan me observa con curiosidad.

—¿No vas a comer la sopa?

—Comí hace unos minutos cereales con leche. Supongo que la sopa será para después. Gracias de igual forma.

—No estás bien, parece deprimida.

—¿Nos estamos conociendo mejor? —pregunto, él asiente con su cabeza de manera insegura—. Mis hermanos murieron un 29 de marzo. Para estas fechas me vuelvo este desastre, no puedo evitarlo.

Se sienta en la esquina de mi cama. Parece que no sabe qué decir. No es que exista algo que pueda darme consuelo. Siempre duele.

—Mi papá nunca ha sido realmente alguien de voz y voto en la casa. Él hace lo que

sea para complacer a mamá, incluso amenazarme a los 15 años con enviarme a un internado sí no conseguía mejorar mis calificaciones en la escuela.

»La cosa es que yo fallaba a propósito. Fallar significaba no ir a la escuela de Derecho, no conseguir entrar. No es un secreto tan grande como el tuyo, pero es algo que puedo compartir.

—No suenan como secretos. Suenan como miedos —señalo—. ¿Todos tus miedos están enlazados a tu familia?

—No todos. Uno de los más intensos está unido a la persona que creí un ángel dispuesto a amarme.

Es extraño tener a Ethan Jones en mi habitación, principalmente porque hasta hace poco pensé no agradarle. Ahora es la persona que intercambia miedos conmigo, es algo raro y único. Es especial.

—No he dormido. Quisiera dormir.

—Hazlo.

—Tengo pesadillas, los recuerdos más feos.

Él se acuesta a mi lado, manteniendo la distancia. Luce seguro.

—Hagamos algo, Grace. Tú duermes y yo permanezco aquí alejando a las pesadillas y si ellas aparecen, te ayudo a espantarlas.

—No lo sé...

—Prometo que podrás dormir, incluso prometo no propasarme contigo mientras duermes.

Sorprendentemente me encuentro sonriendo, él parece complacido.

—A ti no te van las rubias.

—¿Quién dijo eso? —cuestiona enarcando sus cejas.

—Tus elecciones por las castañas, morenas e, incluso, pelirrojas, son muy notables.

—No salir con una rubia no implica que no me gusten —susurra—, de hecho, me alejo porque ciertas rubias son las que consiguen hacerme perder mi lado sensato.

—Ciertas rubias —repito.

—Hasta ahora solo dos rubias. Una del pasado y una del presente.

—¿Qué pasa con la del futuro? —pregunto sintiendo mis ojos hacerse pesados.

—No suelo pensar en el futuro. Vivo el presente —lo escucho decir—. ¿Grace?

—¿Uh?

—¿Nos conocemos ya?

—En proceso —respondo y luego me quedo dormida.

Ethan tiene que haber cumplido su promesa. Consigo dormir sin pesadillas.



28 DE MARZO, 2014

—¿Chase? —grito en respuesta.

Hay una botella rota en el suelo. Mi hermanito no vuelve a gritar y eso solo me pone más alerta. La madera que cubre el suelo cruje ante mis pisadas. Noto unos pequeños zapatos rosas debajo la mesa. Me agacho y una temblorosa Cheryl con el rostro cubierto de lágrimas está observándome. Llevo un dedo a mis labios pidiéndole que haga silencio. No sé lo que sucede, pero parece lo correcto para hacer.

—¿Chase? —susurro lo más alto que puedo para que ella me escuche. Su mano

temblorosa señala el piso de arriba.

Subo las escaleras rápidamente asustada por todo el silencio, pero intentando no hacer ruido.

Chase no está en su habitación, tampoco en la de mamá y Jorge. Pero, entonces, noto pequeñas gotas de sangre que se pierden dentro del baño.

—¿Chase?

Camino hasta el baño y abro la puerta. El grito viene por sí solo cuando todo lo que puedo ver es a mi pequeño hermano, de siete años, en un charco de sangre que solo se hace más grande con la sangre que no deja de salir de su cuello. Sus ojos están abiertos.

Corro hacia él.

—Chase, no, no. No. No. Nene, no juegues de este modo. ¡No voy a llevarte al cine si no dejas de fingir! —le grito.

Veo borroso mientras lloro y con mis manos trato inútilmente de cubrir la abertura de su garganta. Mis jeans se empapan de su sangre. Esta tiene que ser una pesadilla.

—Chase, por favor.

—¡Grace! —grita la voz de Cheryl. Doy un respingo.

Paso una mano por mi rostro y sin darme cuenta dejo sangre sobre ella. Los gritos de mi hermana llamándome me sacan de mi estado de estupefacción. Abrazo con fuerza el cuerpo de Chase, él no puede estar muerto. No me importa que su sangre manche mi ropa. Cheryl grita. Me pongo de pie, doliéndome dejar a Chase en ese charco de sangre. Con mi mano temblorosa tomo mi celular y marco a emergencia mientras con piernas temblorosas corro hacia donde proviene el grito.

—Ha llamado a emergencia...

—Hay un asesino en casa. Mi hermano... Su cuello. Hay un asesino en casa.

La operadora parece decir que me calme.

—¡Grace!

No suelto el teléfono mientras balbuceo, los gritos de Cheryl vienen de la sala de juegos. Entro con el corazón desbocado. Ella está aferrada a su oso de peluche y su espalda permanece contra la pared. Alguien se cierne sobre ella.

—Cher —la llamo. El hombre se voltea.

—Has venido a unirme a la fiesta, Grace —dice con una voz que no suena como la de él.

—¿Señorita, sigue en la línea?

—Mi... Mi padrastro es el asesino en casa. Ma-mató a su hijo —digo antes de que el celular resbale de mis manos—. Jorge...

Bebo de mi té. Mientras observo por la ventana y mantengo un libro en mis piernas. Si no puedo dormir, al menos yo puedo hacer algo productivo. No quiero caer en los recuerdos. No debo dejarme dormir y recordar.

Como no puedo concentrarme lo suficiente en leer, escucho música desde mi iPod mientras Gina y Lola fingen no notarme sentada en la ventana. Al menos saben que no intento hacer algo loco como suicidarme.

Canto la canción que suena en voz baja. Cantar, escuchar música y leer requiere de toda mi concentración lo que es magnífico si tomamos en cuenta que me ayuda a ignorar mi última pesadilla. Mi celular vibra en mi pierna. Un mensaje de Leo.

«Marlyn ha intentado comunicarse contigo. ¿Estás bien, niña estúpida?».

«Estoy bien. Tranquilo, cuando vuelva al ruedo me pondré en contacto con ella. Lamento estar siendo una caquita de dama de honor».

Respondo el mensaje de Kaethennis, el de Katherine y la tía Olivia. Retomo mi lectura. Cuando he pasado suficiente tiempo leyendo, bostezo y saco un auricular de mi oreja.

—Oigan —llamo a la pareja amorosa en el sofá—. ¿Podemos pedir comida china? Tengo hambre.

Gina me sonrío, parece una sonrisa de alivio. Lola rápidamente se pone de pie pareciendo entusiasmada.

—Rápidamente pido comida china —asegura perdiéndose en busca del teléfono.

Veo a Gina acercarse a mí, he estado tan perdida que no sé cuándo los mechones verdes de su cabello se convirtieron en morados.

—Tienes bonita voz, Grace. Cantas bonito.

—¿Sí? No sabía que podía audicionar para *The X Factor* sin que Simon Cowell baje mi autoestima.

—Si audicionas te van a ubicar en un grupo. Porque a las chicas geniales las ubican en grupos. Los grupos mandan.

—Y desde luego soy genial —le sigo la broma.

—Me alegra que veamos rastros de nuestra Grace, aun en estos días oscuros. Me asusta como la mierda cuando llega marzo, Grace. Sé que luego vuelves a ser tú, pero no puedo evitar pensar que cada año pasas por lo mismo.

—Pero siempre salgo adelante.

—Parece como una tortura.

—Parece como la realidad —digo—, muchos creen que cuando digo que voy a estar bien miento. Pero no estoy mintiendo, siempre sé dentro de mí que seguiré adelante y estaré bien.

—Lo sé.

—Ellos eran geniales. Peleaban como todos los mellizos del mundo, pero se amaban y me amaban. Yo los amaba a ellos —murmuro—, la vida a veces una mierda. A veces no mueren las personas correctas.

—Pero a veces las personas correctas tienen una segunda oportunidad para vivir.

—Es una buena teoría.

—Listo, la comida china viene en camino. —Vuelve Lola con entusiasmo.



29 DE MARZO, 2014

—Lo sabías, tú sabías que ella mintió —me acusa Jorge.

—Papi —lloriquea Cheryl abrazando su oso peluche con fuerza.

—¡Sabías que ella mentía! —grita.

Anonadada veo sus manos. En una tiene un revolver en la otra un cuchillo con sangre. Chase. Siento las lágrimas caer.

—No... No entiendo.

—Eres una puta mentirosa como ella. Mentirosa como tu madre. Ellos también serán mentirosos porque llevan su sangre. Deben morir.

Él alza su cuchillo y corro abalanzándome sobre su espalda. Cheryl grita, Jorge gruñe.

—Corre, Chery... ¡Mierda! Corre —le grito. Sus pequeños pies se mueven mientras me obedece.

Puedo salvarla.

Jorge me golpea contra la pared e intenta bajarme de su espalda. Me golpea tan fuerte que libero mi agarre. Se voltea hacia mí, al menos sus manos están libres de armas.

Su mano va a mi cuello y aprieta con fuerza mientras me alza. Me dificulta el respirar.

—Me mintieron. Ella me mintió. Todos son unos putos mentirosos. Mentira se paga con muerte. No van a mentir nunca más —delira.

Me alza un poco más y luego me arroja al suelo, intenta alejarse para ir por Cheryl, me abrazo a su pierna. Me pateo y luego me alza sosteniéndome del cuello.

Por un momento siento que estoy en el aire y luego todo es dolor mientras el ruido de vidrio quebrándose se escucha. Siento mi espalda arder, como si el fuego la abrazara, como si estuviera rasgando mi piel. Mi ropa se humedece. No puedo moverme.

Mi vista borrosa ve a Jorge inclinarse sobre mí, sus manos toman mi cuello y remueve mi cuerpo, haciendo que cada cristal roto se incruste más en mi espalda y más sangre brote. Muevo una mano temblorosa a mi abdomen donde siento dolor. Un cristal sobresale. Traspasó mi piel. Ha perforado.

—Mentirosa. Sucia mentirosa.

Toso y sangre salpica mi rostro. Él me restriega aún más, podría gritar, pero no tengo fuerzas. Duele, arde, quema.

—¿Por qué? —jadeo. Mi vista se va perdiendo.

—Pregúntale a ella. Pregúntale a tu madre mentirosa.

Me presiona más contra el suelo y siento los cristales encajarse aún más en mi piel. Tengo que estar sobre la mesa de vidrio.

—Ella me falló.

Se pone de pie y quiero seguirlo. Quiero detenerlo, pero entonces mi visión es oscura y más que estar respirando parece que jadeo en busca de aire.

Escucho tres disparos y si pudiera gritar. Lo haría.

Tomo las llaves de mi auto. Lola me observa con preocupación. Tengo la sensación de que Lola no ha estado trabajando estos últimos días por mí. Siento algo de culpa. La última pesadilla ha sido la peor, siempre lo es. Grité tanto que solo pude dejar de hacerlo cuando comencé a llorar y Lola me abrazó alarmada por mis gritos.

—¿Puedes conducir? Tienes días sin poder dormir bien, no creo que...

—Puedo conducir.

—Puedo acompañarte...

—Voy al cementerio —susurro—, tengo que ir sola.

Salgo del apartamento y conduzco hacia una floristería. Compro los dos arreglos florales más costosos que puedan tener. Una vez tengo mis flores, conduzco al cementerio. Aun cuando únicamente vengo dos veces al año, no me es difícil encontrar donde descansan los restos de mis hermanos. Uno al lado del otro.

Vinieron juntos al mundo y se fueron juntos. Incluso Chase que fue el primero en nacer, fue el primero en irse.

Ordeno las flores para cada uno y luego me siento y observo ambas lápidas. Es tan difícil entender que ya no están, que de verdad hace unos años partieron de una forma tan atroz y terrible.

—Sigo diciéndome que la vida a veces realmente es mierda —digo tras minutos de silencio—; seis años esperando que las pesadillas desaparezcan y ellas siempre vuelven para marzo. Estoy jodida. Quizás deba recluirme cada marzo de mi vida.

»Apesta que ustedes estén en su paraíso y yo esté aquí extrañándolos con fuerza. Nunca va a dejar de doler. Odio nunca saber que decirles, por mi mente siempre pasan muchas cosas pero cuando hablo, no digo lo que quisiera. Perdón, perdonenme por no haberlos llevado al cine conmigo. De haberlo hecho quizás todo sería diferente. Perdón por llegar demasiado tarde para ti, Chase, y por no durar lo suficiente para salvarte, Cheryl. Soy la prueba viviente de que a veces las decisiones egoístas tienen las peores consecuencias y lo lamento tanto. Yo, sin pensarlo, daría mi vida por ustedes. Nunca un perdón será suficiente porque eso no va a hacerlos volver. No van a regresar.

Comienzo a llorar mientras presiono mis manos en cada una de las lápidas.

—Quizás merezco un mes de miseria por las cosas que ustedes no van a poder vivir y experimentar. Es algo con lo que lidiaré toda mi vida. Perdón, por favor, perdón.

Lloro en silencio y no vuelvo a hablarles. Siento que nunca digo lo suficiente porque temo darme cuenta de que ellos no podrán escucharme porque se han ido. Se fueron hace seis años para no volver.

Me permito llorar todo lo que necesito porque este es el cierre de cada marzo, solo después de ello las pesadillas y sueños van a irse. Volveré a ser yo, entonces, el próximo año el dolor parecerá más fuerte.

Conozco la hora en la que la abuela y tía Olivia traerán a mamá, por lo que me pongo de pie no queriendo encontrarme con ellas. Miro una vez más ambas lápidas. Nunca fui realmente capaz de decirles adiós, hoy no es la excepción.

Camino de regreso y no puedo evitar detenerme frente a una.

—A veces siento que no debería culparte, Jorge. Una parte de mi te llama monstruo y otra solo una víctima de las circunstancias —susurro a la nada viendo el lugar donde descansan los restos de Jorge.

Continúo mi camino. Subo a mi auto y respiro hondo.

—Adiós, marzo.



Lo primero que noto al llegar al pasillo es a Ethan parado frente a mi puerta. Él me observa y endereza su espalda.

—Toqué por mucho tiempo, pero nadie abrió.

—Seguramente Lola fue a trabajar —respondo con cautela.

—Samantha no era lo que yo creía. Con una sola decisión ella me mostró quién era realmente.

—Mi padastro sufría de esquizofrenia y el día que lo supe fue cuando olvidó tomar su medicamento y descubrió algo que lo alteró, mató a mis hermanos y casi logra matarme a mí. Luego se disparó.

Los ojos de Ethan se abren. Finalmente, parece absolutamente sorprendido. Aclara su garganta y parpadea continuamente.

—¿Nos conocemos ya, Grace?

—Nos conocemos, Ethan —sonríe—. ¿Quieres comer conmigo?

—Yo invito, pero no es una cita.

—Lo sé, tú no tienes citas con mujeres rubias.

Él me da una sonrisa y caminamos en silencio por el pasillo. Un día de mierda salvado por Ethan Jones. No es la primera vez que este hombre me salva ciertamente.